

Una dinastía con pies de barro

Edición No. 198
Noviembre 2026

perspectivas

Una dinastía con pies de barro

Elecciones de medio término en EEUU y su influencia en Centroamérica

Cetcam
Centro de Estudios Transdisciplinarios de Centroamérica

1. Una dinastía con pies de barro

Después de casi 70 días de ausencia pública, el dictador Daniel Ortega apareció en un corto acto de homenaje a Carlos Fonseca Amador, fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), mostrando un estado de salud bastante más deteriorado que en otras ocasiones, con dificultades para caminar, hablar y coordinar movimientos. Las personas a su alrededor, desde Rosario Murillo y su hija Camila hasta otros asistentes, mostraban caras largas y durante los 25 minutos que duró el acto, estaban más pendientes de cuidar que Ortega no diera un traspiés; mientras que el caudillo habló brevemente, de manera poco coherente y confundiendo un ramo de flores con un micrófono.

La reacción de los medios de comunicación y la opinión general fue de cierta sorpresa, aunque desde hace tiempo se habla de la sucesión dinástica del poder entre Ortega y Murillo; la aparición se interpretó como una "prueba de vida" del dictador ante la insistencia previa de los medios sobre su ausencia prolongada y el rumor que circuló de que se encontraba en coma.

El acontecimiento pone nuevamente sobre la mesa el tema de la sucesión dinástica del poder, el papel de Rosario Murillo y otros integrantes de la familia, la interrogante sobre la legitimidad y el nivel de aceptación que tendría Murillo al frente del proyecto autoritario una vez que se produzca la ausencia de Ortega.

Un momento largamente esperado

Ascender a la cima en la pirámide del poder es uno de los más grandes deseos de Rosario Murillo desde hace tiempo. Los primeros pasos los dio en 1998 cuando tras la denuncia de abuso sexual de su hija Zoilamérica en contra de Daniel Ortega, decidió respaldar a su marido, entonces figura principal del sandinismo en la oposición. En 2007, cuando éste volvió a la presidencia adquirió nuevos y mayores poderes como primera dama, coordinadora del Consejo de Comunicación y Ciudadanía, y vocera única del gobierno.

Su poder se fue ampliando sobre el aparato gubernamental y partidario del FSLN, de manera que en 2016 fue proclamada vicepresidente, cargo que ejerció durante dos períodos entre el 2017 y 2025, hasta que las reformas constitucionales de ese año la convirtieron en co-presidenta.

Pero eso no basta para Murillo que se ha convertido en omnipresente y concentra la toma de decisiones prácticamente desde las más pequeñas y el nivel más bajo hasta las más importantes y el nivel más alto en la estructura de poder, incluida la propia familia. Su voluntad se ha vuelto incuestionable y quien se atreve a disentir o actuar por decisión propia se ve expuesto a graves consecuencias como la defenestración, la humillación pública, los encarcelamientos e incluso, la muerte, como sucedió en 2024 con Humberto, hermano de Daniel, fundador del ejército, su comandante en jefe por 16 años y general retirado. Humberto murió bajo custodia del Estado después de mantenerlo en arresto domiciliario por varios meses.



A su alrededor, Murillo ha construido un discurso e imagen de endiosamiento y subordinación total; de manera que los ciudadanos, especialmente los simpatizantes del gobierno deben agradecer pública y profusamente todas las obras ejecutadas con fondos estatales como si fueran un favor otorgado individualmente por Murillo y Ortega. Una práctica que hace parte del estilo clientelista e instrumental adoptado para gobernar.

En sus planes, la trayectoria a seguir para alcanzar la presidencia transcurriría sin mayores tropiezos ni obstáculos, toda vez que guardaban las formas y mantenían una apariencia "democrática" con la celebración periódica de elecciones. De manera que el traspaso de poder a Rosario Murillo se produciría revestido de la legitimidad de los "votos" alcanzados. Con eso bastaba para evitar reclamos de la comunidad internacional y sostener un discurso tranquilizador hacia la sociedad nicaragüense, sobre todo sus simpatizantes, para avanzar con su proyecto dinástico autoritario.

La insurrección cívica de abril en 2018 dio al traste con lo previsto, los llevó a quitarse las caretas radicalizando su deriva dictatorial y acelerando el traspaso de poder entre Ortega y Murillo por el peso de los factores biológicos y de salud del primero, tal como se apreció en la precaria condición de última aparición pública el pasado 9 de noviembre.

El momento esperado por tanto tiempo y por el que Rosario Murillo ha trabajado tanto está cada vez más cerca, pero no será como quería ni tiene las condiciones para evitar conflictos cuando suceda.



Cambios en una carrera contra el tiempo

Es conocido que Daniel Ortega no se encuentra bien desde hace tiempo; sin embargo, su estado de salud y la enfermedad que lo aqueja son manejadas como secretos de la más alta confidencialidad. Para la población y la opinión en general, cada vez es más evidente su deterioro por sus prolongadas ausencias públicas y la verborrea de sus discursos. Murillo y su círculo más cercano están conscientes de esa situación y del desenlace que puede ocurrir en cualquier momento.

Por esa razón, durante los años más recientes se han dedicado a crear las condiciones necesarias para que nada impida a Murillo ascender plenamente al poder ante la eventual ausencia de Ortega, sin conflictos ni obstáculos. Sus esfuerzos se han dirigido en esa dirección.

Una de las más importantes y visible es crear un marco jurídico e institucional que la respalde y se subordine a su voluntad. Esto se ha acelerado desde el 2025 con la imposición de una nueva constitución que cambia el tipo de régimen político. Los cambios no son menores porque efectivamente establecen los cimientos de una dictadura dinástica. Destaca la creación de las co-presidencias; la degradación de los demás poderes estatales a la categoría de "órganos" bajo

la coordinación de la presidencia; el cambio de las vicepresidencias a nombramientos en vez de cargos elegidos por sufragio; la subordinación de los gobiernos municipales y regionales; y el reforzamiento de la jerarquía directa sobre las fuerzas armadas y policiales, entre otros.

En 2026 han realizado dos reformas, la primera en septiembre después que el propio Ortega anunció el 19 de julio que ya no habría más procesos electorales. Los dos aspectos más relevantes de esa reforma es la extensión del período para los cargos de elección hasta los siete años; la suspensión de las votaciones programadas para noviembre de 2026 y la prohibición expresa para que las personas que ellos cataloguen como golpistas, traidores a la patria o que reciban financiamiento exterior, puedan participar en procesos electorales. Pocas semanas después, la Asamblea Nacional controlada por el régimen aprobó otra reforma que eliminó la figura de los vicepresidentes, sustituyéndola por la de "designados presidenciales" nombrados directamente por los co-presidentes para tareas que consideren necesarias.

Murillo ha concentrado aún más la toma de decisiones en la presidencia a través de personas e instituciones como el presidente del Banco Central, Ovidio Reyes, y la procuradora de justicia, Wendy Morales, creando super funcionarios y super ministerios que dependen directamente de sus órdenes. Algunos integrantes de la familia también están recibiendo mayores facultades para ejercer funciones públicas, aunque no ostenten ningún cargo. A Laureano Ortega le han otorgado varios poderes de representación para firmar convenios y acuerdos con aliados autocráticos de la dictadura; Daniel Edmundo, ahora se encarga de coordinar a los medios gubernamentales y sus vínculos con agencias de noticias rusas y chinas; y Camila es la coordinadora de la comisión de "economía creativa" y asistente personal de su madre. Los demás hijos también tienen responsabilidades, así como otros integrantes de la familia. A pesar de todo, ninguno tiene perspectivas de suceder a Murillo.

La reorganización de la estructura de poder con personas leales ha avanzado rápidamente. Inició en 2023 con las purgas en el poder judicial, la policía y ha continuado en otras instituciones y espacios de confianza, golpeando principalmente a los críticos que existían dentro del propio círculo de poder, las personas más allegadas a Ortega y la vieja militancia del FSLN donde Murillo nunca ha tenido arraigo. Casos bastante conocidos son los de Humberto Ortega, hermano de Daniel, ex comandante del ejército y general en retiro; Bayardo Arce, comandante de la revolución y ex integrante del directorio del FSLN; Francisco López, tesorero del partido y principal administrador del holding Albanisa que agrupa todos los negocios familiares. El círculo de los leales se ha reducido significativamente porque Murillo cada vez confía menos en sus allegados y su propia familia, especialmente desde la operación especial para la extracción de Maduro en Venezuela; vive con terror permanente y exige mayores muestras de subordinación a todos.

De su lado, quienes están a su alrededor y los funcionarios públicos de todos los niveles viven en un estado de temor e incertidumbre permanente porque cualquier día se pueden convertir en el blanco de las iras de la copresidenta, que no ha escatimado exhibir niveles de crueldad extremos.

Murillo ha concentrado aún más la toma de decisiones en la presidencia a través de personas e instituciones como el presidente del Banco Central, Ovidio Reyes, y la procuradora de justicia, Wendy Morales, creando super funcionarios y super ministerios que dependen directamente de sus órdenes.

La sucesión por la ausencia física de Ortega es un momento sumanente delicado y coloca al régimen en un alto riesgo porque no hay seguridad absoluta de que Rosario Murillo logre mantener el control sobre todas las variables del poder debido a la falta de legitimidad y animadversión que ha cultivado ampliamente en su propio círculo de confianza como entre la mayoría de la población nicaraguense. Por eso se ha dado a la tarea de restructurar el sistema de dispositivos para la vigilancia y persecución dentro y fuera de Nicaragua, a fin de impedir la conformación de cualquier alternativa política que amenace el traspaso de poder en el momento crítico. Las nuevas purgas en el poder judicial, el nombramiento de nueva presidenta de la Corte Suprema de Justicia (CSJ), la destitución de un amplio grupo de oficiales en la policía y la juramentación de miles de policías voluntarios meses atrás, se inscriben en esa lógica.

Un hilo más es el fortalecimiento de las alianzas autocráticas de las que esperan tanto respaldo político como económico, para no quedar aislados de la "comunidad internacional". Por eso están firmando numerosos acuerdos y convenios con Rusia, China, Belarús y otros gobiernos similares. Vale la pena recordar que han ampliado sus vínculos diplomáticos con gobiernos africanos, Corea del Norte y Afganistán, entre otros. Mientras tanto, durante todo el transcurso de 2026, han sido extremadamente cuidadosos en sus diatribas de confrontación hacia Estados Unidos y particularmente, Donald Trump.

Rosario Murillo ha procurado crear las condiciones óptimas para su ascenso pleno al poder al menos en estos cuatro aspectos; tratando de conjurar todos los riesgos posibles. Pero hay algo que no logra conseguir.

La legitimidad que no tendrá nunca

Murillo ha buscado incansablemente erigirse en el poder revestida con un halo de legitimidad. No la consiguió de parte de los contemporáneos de Ortega ni en el FSLN hasta que logró hacerse con el control sobre aparto partidario para que la nombraran candidata a la vicepresidencia en el congreso del 2016. Los altos niveles de abstención de la población en los comicios presidenciales de ese año y en 2021, ya en medio de la crisis sociopolítica, le mostraron que la esperada legitimidad no le llegaría de parte de la ciudadanía. Por el contrario, el derribamiento en 2018 de los árboles metálicos y las gigantografías con su imagen y la de Ortega fueron señales inequívocas del desprecio de la población.

Después del revés electoral por la alta abstención ciudadana en el 2021, decidió buscar legitimidad entre actores con poder económico y simbólico: el empresariado y la iglesia, particularmente la jerarquía católica. Tampoco la consiguió, de manera que desató su ira intensificando la persecución religiosa en contra de la iglesia católica y los evangélicos, encarcelando y desterrando sacerdotes y pastores, expulsando órdenes religiosas, confiscando bienes, prohibiendo actividades religiosas públicas, hostigando y vigilando permanentemente a los líderes religiosos y feligreses. Mientras ha dispuesto políticas de terrorismo fiscal, extorsiones, chantajes, confiscaciones y otras medidas de presión en contra de los empresarios privados.



Las consultas pre y pos-reformas constitucionales del 2026 son nuevo intento para legitimarse. Para eso están obligando a empresarios privados, el ejército, empleados públicos de instituciones y alcaldías, militantes en barrios y localidades, estudiantes y docentes de colegios y centros de educación superior públicos y privados, a asistir a asambleas donde deben expresar su respaldo a las reformas. En 2025, Murillo no ordenó estas consultas cuando reformaron la constitución a pesar de que su alcance es más profundo que las actuales; ahora lo hace porque en la medida que se acerca el momento crítico del traspaso de poder, necesita recubrirse de la legitimidad que nunca ha detentado.

¿Y la oposición está preparada para ese momento?

El momento de cambio en la dictadura por la ausencia física de Ortega es impredecible de momento, no se sabe cuándo ocurrirá, aunque las señales estén a la vista. Tampoco se sabe cómo va a reaccionar la estructura de poder que todavía está instalada; puede ser que Murillo logre mantener el control o bien puede suceder que encuentre grupos adversándola dentro de sus propios allegados. Ella misma ya denota una condición física golpeada por la crisis sociopolítica; otros integrantes de la familia han sido designados para ocupar puestos importantes sin hacerle sombra, de manera que no todo está a su favor.

Desde inicios de 2026 cuando el escenario venezolano cambio sustantivamente después de la extracción de Maduro, diferentes grupos de oposición han analizado los cursos posibles para Nicaragua, incluido uno en el que se produzca la ausencia definitiva de Ortega y Murillo asuma el poder total. También se conocen públicamente varias propuestas de transición, se han encaminado esfuerzos para construir consensos entre actores y organizaciones, así como coordinar acciones de incidencia. Tanto los análisis como las propuestas de transición son valiosas; pero por muy detalladas y exhaustivas que sean, y por mucho que se anticipe, no significa que la ausencia de Ortega y las fragilidades Murillo den paso a una transición. Allí es donde surgen numerosas interrogantes: ¿está preparada para ese momento?, ¿qué le corresponde hacer y cuándo?, ¿cuáles son las posibilidades reales para una transición?

2. Elecciones de medio término en EEUU y su influencia en Centroamérica

Para nadie es secreto la histórica influencia de Estados Unidos en Centroamérica. Por eso no es de extrañar que en la región se siguieran muy de cerca las elecciones de medio término y sus resultados. Los análisis que circulan hasta ahora coinciden en que habrá efectos sobre Latinoamérica, incluida la región centroamericana. Pero igualmente coinciden en que hay un margen de incertidumbre con relación a lo que sigue.

Lo que se sabe es que el voto latino tuvo una influencia decisiva en esas elecciones, pero a pesar del revés del presidente Donald Trump en el Congreso, el Senado y gubernaturas, algunas de ellas con un importante peso político e histórico; la política exterior sigue bajo la conducción del ejecutivo y en ese sentido, se anticipan pocas variaciones respecto a lo que Washington ya había dispuesto para el hemisferio americano.

Las declaraciones posteriores del presidente Trump y el secretario de estado, Marco Rubio, muestran que están conscientes del papel boomerang de las medidas migratorias sobre los resultados electorales, pero una pista que hace suponer que las variaciones serán mínimas es el reciente nombramiento de Stephen Miller como nuevo jefe de gabinete.

Por otra parte, la administración Trump amenazó recientemente a México con incrementar los aranceles si no frena las caravanas de migrantes que siguen organizándose en Centroamérica con pobladores desesperados por las dificultades económicas, que salen a pesar de los riesgos buscando mejores oportunidades para ellos y sus familias. Tampoco se han suspendido las operaciones de ICE y las deportaciones de centroamericanos.

Del lado de los gobiernos de la región no hay expectativas de cambio en las relaciones bilaterales con Estados Unidos y en el ámbito hemisférico, tampoco. Más bien se espera que prevalezca lo que establece la Estrategia de Seguridad Nacional presentada en 2025, que da prioridad al hemisferio occidental a través de la actualización de la Doctrina Monroe con el corolario Trump, previniendo la presencia de actores externos, particularmente China.

Elecciones de medio término en EEUU y su influencia en Centroamérica



1 Influencia de Estados Unidos en Centroamérica

Las elecciones de medio término afectan a Centroamérica debido a la fuerte relación política y económica que existe con Estados Unidos.

2 Migración y deportaciones de centroamericanos

Aunque Trump sufrió pérdidas electorales, se espera que continúen las deportaciones y las medidas estrictas contra los migrantes.

3 Resultados electorales y política de Donald Trump

Los gobiernos centroamericanos no esperan grandes cambios en sus relaciones con Estados Unidos, ya que la política exterior sigue bajo el control del presidente.

4 Relaciones internacionales y presencia de China

Estados Unidos busca mantener su dominio e influencia en Centroamérica y limitar la presencia de otras potencias, especialmente China.

Cetcam
Centro de Estudios Transdisciplinarios de Centroamérica

ISSN: 2953-7592

CC BY NC SA